

Las voces de Babel

Juan Antonio Isla Estrada

- Sobre el habla y los gritos de los individuos en la sociedad moderna, atrapados en el drama de la confusión, la sinrazón, la falta de entendimiento, el egoísmo y la barbarie.

1.- La voz que nos condenó al desacuerdo. Babel es el lugar en donde Dios ordenó la confusión de todos los hombres de la tierra. Según La Biblia (Génesis 11,1-9) al ver el Señor que los hijos de Adán levantaban una torre para llegar al cielo dijo: “Bajemos y confundamos su lengua allí mismo para que no entienda uno lo que le dice su prójimo”. La maldición no sólo produjo las distintas lenguas sino selló el destino de los hombres para que no se pusieran de acuerdo.

2.- La voz de los sordomudos. Es el grito desgarrador frente al vacío y ante la desesperación de no ser comprendido. Es la reciente película de González Iñárritu (Babel) en la que se yuxtaponen cuatro historias que se encuentran en un punto a partir de un incidente provocado por el azar. ‘Babel’ nos obliga a asomarnos a esa herida abierta en el mundo que produce el dolor por la incapacidad de comunicación real entre los seres humanos para construir una sociedad más armónica, menos irónica, menos egoísta y ajena. La voz de los sin habla está en el personaje que interpreta la actriz japonesa Rinko Kikuchi, sordomuda, aislada e incomprendida, desnuda en lo alto de la torre. Es la voz que tiene necesidad de expresar sus sentimientos a través de los signos en un papel. Y en su grito de sufrimiento recoge los padecimientos de los niños perdidos en el desierto, de los padres heridos en el miserable cuarto de una polvorienta y remota ciudad en el desierto, de los pequeños hermanos marroquíes separados por la envidia y la tragedia. ‘Babel’ es el símbolo del desconcierto en el que vive el hombre moderno, pero con una posibilidad de esperanza en medio de un mundo terriblemente confundido y egoísta. El genial director mexicano nos invita a entrar por unos minutos a la sordidez de esa tierra yerma que, a pesar de las fronteras, siempre tendrá una grieta para la salvación.

Por momentos estamos convencidos que el mundo está poblado sólo de sordomudos, sólo de hombres solos y a punto de subir, en su desesperanza, a lo alto de la torre y contemplar el vacío antes de hacer el intento de saltar.

3.- Las voces de los partidos políticos y de los representantes populares en el Congreso de Babel. Allí la confusión y el egoísmo son totales. Cada quien su lenguaje, cada cual su cómodo asiento de piel. El que habla desde el podio está mudo, los que escuchan en los escaños están sordos. El primero de diciembre se representará ‘Babel’. Así fue en un principio. Allí tampoco comprenden lo que dice el próximo. El Congreso de la Unión ha sido, paradójicamente, el paradigma nacional del desacuerdo.

4.- Las voces de los rebeldes. Los tamales de Oaxaca son el plato preferido de los amantes del caos. Nunca antes se había visto en México tal desafío al Estado de Derecho y nunca antes quienes debieron de resguardar a los ciudadanos de la cólera del ‘lumpen’ habían actuado de manera tan omisa. Oaxaca es un horno. Ya se chamuscó el tamal. Las voces del México bárbaro ya se pasaron de tueste. La barbarie llegó al límite tolerable. Ahora viene el tolete en contra de la turba. Las voces de los alzados y sus represores no se alcanzan a escuchar. Las máscaras antigases no los dejan gritar y se generaliza el incendio. Desde sus palacios, los Príncipes miran como arde la antigua Antequera.

5.- Las voces del neoliberalismo. El gabinete económico de Calderón podría haber sido el de Salinas o el de Zedillo. Son las voces del FMI, las de los maestros de Harvard. Son los ecos de los chicos de Chicago. Un coro uniforme y un solista que es inmenso, como dos Pavarottis. Es el mismo coro que ya hemos oído muchas veces. Y un tenor que es dos tenores y ocupa todo el escenario. En la galería los espectadores miran azorados como se van sentando las bases para un alzamiento general. Parecen los días de la víspera, ha dicho ‘Marcos’.

6.- La voz de la espina atravesada en la garganta. El Príncipe heredero pide calma con palabras entrecortadas al líder de su tropa que le exige un contingente de soldados en ascenso y una cuota de sangre para restituir la legalidad, sin indulgencia y sin disimulo.

7.- La voz del joven asesinado que debajo de la tierra clama justicia. Este pasado lunes 27 de noviembre se cumplieron dos años del homicidio de un adolescente a manos de un criminal que anda suelto. La respuesta que obtiene es la voz de la justicia, una voz tartajosa, tartamuda, retardada y muda. Aquí no pasa nada y cuando pasa nadie ve, nadie dice nada, todo es silencio y olvido. Dos años de silencio. Y olvido. Sólo una tumba con flores perennes.

8.- La voz desde la sombra. Pasado el trago amargo de la liturgia de oropel que exhibió en AMLO su querencia a los símbolos del poder, antes que a las causas y efectos de su ejercicio alegórico, debe venir la necesaria voz que tamice y oriente al gobierno formal y sepa encontrar la verdad para dar autenticidad y rumbo a la dirección del país. Un gobierno de sombra puede significar la voz de la verdad para que denuncie la política de la mentira. Después de la liturgia de ficción se espera la voz verdadera, la que es indispensable para lograr la moderación de la política que privilegia a los ricos.

9- La voz del adiós. La despedida. El señor Presidente se desvaneció el domingo 26 de noviembre. Ese mismo día dos medios 'subversivos' (*La Jornada* y *Proceso*) se pusieron de acuerdo para entonarle "Las golondrinas". Vicente Fox las escuchó hasta su rancho en San Cristóbal mientras almorzaba. Unos dicen que se desmayó de ira. Otros aseguran que se decepcionó tanto de sí mismo que quiso como morir. Y es que lo menos que le dijeron es que había sido el presidente más patético e ignorante de la historia nacional.

10.- Las voces de un pueblo que se desangra sin remedio. Bagdad es una vergüenza para la humanidad. Arde la ciudad patrimonio mundial de los amantes del odio, del fuego y de la sangre. El ladrón de Bagdad y los campeones del delirio alucinado condenaron a la horca al genocida que, cuando menos, había sido capaz de poner equilibrio en una torre de Babel de etnias y religiones que se han odiado cordialmente. Las voces de dolor y de la confusión por la muerte de los habitantes de la antigua Babilonia son como las del origen, cuando Dios descendió a castigar la desmedida ambición de los hombres.